

XXV Domingo del Tiempo Ordinario

Evangelio

Mt 20, 1-16

«En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola: "El Reino de los cielos es semejante a un propietario que, al amanecer, salió a contratar trabajadores para su viña.
Después de quedar con ellos en pagarles un denario por día, los mandó a su viña.
Salió otra vez a media mañana, vio a unos que estaban ociosos en la plaza y les dijo:
"Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido".
Salió de nuevo a medio día y a media tarde e hizo lo mismo.
Por último, salió también al caer la tarde y encontró todavía a otros que estaban en la plaza y les dijo:
"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?"
Ellos le respondieron: "Porque nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña".
Al atardecer, el dueño de la viña dijo a su administrador:
"Llama a los trabajadores y págales su jornal, comenzando por los últimos hasta que llegues a los primeros".
Se acercaron, pues, los que habían llegado al caer la tarde y recibieron un denario cada uno.
Cuando les llegó su turno a los primeros, creyeron que recibirían más;
pero también ellos recibieron un denario cada uno.
Al recibirlo, comenzaron a reclamarle al propietario, diciéndole:
"Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros,
que hemos aguantado el peso del día y del calor".
Pero él respondió a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario?
Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti.
¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos?
¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?"
Así, los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos».

*Esta semana
pedimos por ...*

LA CONVIVENCIA DE
NUESTROS JOVENES DEL
PRÓXIMO FIN DE
SEMANA

Ponte en presencia del Señor...

Recógete unos instantes para sacudir toda preocupación terrena.
Vas a hablar con Jesús. Dile luego:
"Maestro, quisiera hablar contigo. ¿Te dignas recibirme?
Enséñame a escuchar lo que quieras decirme.
Enséñame a decirte con humilde confianza lo que quieras oír de mí".
Empieza luego la conversación sobre el tema de aquel día.
Estáis solos, en la intimidad, el Maestro y tú.

1

«El primer mensaje de esta parábola es que el propietario no tolera, por decirlo así, el desempleo: quiere que todos trabajen en su viña. Y, en realidad, **ser llamados ya es la primera recompensa**: poder trabajar en la viña del Señor, ponerse a su servicio, colaborar en su obra, constituye de por sí un premio inestimable, que compensa por toda fatiga. Pero eso sólo lo comprende quien ama al Señor y su reino; por el contrario, quien trabaja únicamente por el jornal nunca se dará cuenta del valor de este inestimable tesoro».

Benedicto XVI, Papa. *Ángelus* (21/09/2008)



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

2

«Con esta parábola, Jesús quiere abrir nuestros corazones a la lógica del amor del Padre, que es gratuito y generoso. Se trata de dejarse asombrar y fascinar por los caminos de Dios que, como recuerda el profeta Isaías no son nuestros caminos. Los pensamientos humanos están, a menudo, marcados por egoísmos e intereses personales y nuestros caminos estrechos y tortuosos no son comparables a los amplios y rectos caminos del Señor. Él usa la misericordia, perdona ampliamente, está lleno de generosidad y de bondad que vierte sobre cada uno de nosotros, abre a todos los territorios de su amor y de su gracia inconmensurables, que solo pueden dar al corazón humano la plenitud de la alegría. Jesús quiere hacernos contemplar **la mirada de aquel jefe: la mirada con la que ve a cada uno de los obreros en espera de trabajo y les llama a ir a su viña. Es una mirada llena de atención, de benevolencia; es una mirada que llama, que invita a levantarse, a ponerse en marcha**, porque quiere la vida para cada uno de nosotros, quiere una vida plena, ocupada, salvada del vacío y de la inercia. Dios que no excluye a ninguno y quiere que cada uno alcance su plenitud».

Francisco, Papa . *Ángelus*(24/09/2017)

3

«Dios se comporta así: no mira el tiempo y los resultados, sino la disponibilidad, mira la generosidad con la que nos ponemos a su servicio. Su actuar es más que justo, en el sentido de que va más allá de la justicia y se manifiesta en la Gracia. **Todo es Gracia. Nuestra salvación es Gracia. Nuestra santidad es Gracia.** Donándonos la Gracia, Él nos da más de lo que merecemos. Y entonces, **quien razona con la lógica humana**, la de los méritos adquiridos con la propia habilidad, **pasa de ser el primero a ser el último**. “Pero yo he trabajado mucho, he hecho mucho en la Iglesia, he ayudado tanto, ¿y me pagan lo mismo que a este que ha llegado el último?”. Recordemos quién fue el primer santo canonizado en la Iglesia: el Buen Ladrón. **Robó el Cielo en el último momento de su vida. Esto es Gracia, así es Dios, también con todos nosotros. El que piensa en sus propios méritos, fracasa; quien se confía con humildad a la misericordia del Padre, pasa de último -como el Buen Ladrón-, a primero**».

Francisco, Papa . *Ángelus*(20/09/2020)

4

"Hemos sufrido el peso de la jornada y el calor." (Mt. 20, 12).

«¡Qué poco trabajamos, Señor, en tu servicio! ¡Y cómo ponderamos luego ese poco que hemos hecho y anhelamos el descanso y la recompensa! Aun los que han gastado su juventud y sus energías y han empleado todas sus cualidades en servirte únicamente a Ti, no hacen sino devolverte lo que recibieron. **Todo es nada para lo que Tú mereces y nunca es tanto como hemos recibido de Ti.** El calor y el frío, la jornada del día y aun el reposo de la noche, mis esfuerzos y mi cansancio, los éxitos y los desengaños de mi labor: todo lo pongo a tus pies, Señor Jesús. No pondero lo que hice, sino que lamento lo que he dejado de hacer por ignorancia, por pereza, por mi falta de entusiasmo, por mi debilidad natural. Suficiente paga es que permitas el que yo te sirva. Nada tienes que darme por justicia aunque lo necesito y todo lo espero de tu benignísima misericordia»

Padre J. M. Ganero, SJ. *Oración Evangélica*

Al terminar la oración...

Gracias, buen Maestro, porque me has escuchado, porque me has hablado.
Mi corazón está lleno de tus ideas y sentimientos.
Voy ahora a las ocupaciones que Tú quieres de mí. Hasta otro rato.